

Incluso en estos instantes en que la preocupación de todos va hacia las trincheras y seguimos con la inquietud natural todos los incidentes de la lucha, nos hemos preocupado también esencialmente de dar a aquellos combatientes que tanta penalidad sufren la sensación de que detrás de ellos hay un Estado, hay un Gobierno, hay un pueblo, que se preocupan del mañana de sus hijos, de la educación de sus hijos.

(Palabras del ministro de Instrucción pública.)

## Hagamos más intensa nuestra propaganda en el campo enemigo

### Frente a su proceder infrahumano con los prisioneros de guerra, nuestra justicia popular y democrática

Los aviadores italianos que hace varios días cayeron en campo leal a consecuencia de un aterrizaje equivocado han sido puestos a disposición de los mandos regulares de guerra para proceder con ellos en justicia. Ni los soldados del Ejército del pueblo, ni los campesinos que contemplaron el imprevisto aterrizaje, obraron por su cuenta en la imposición de un castigo, que las conciencias más rectas hubiesen justificado, dada la criminal aureola que rodea a los mercenarios fascistas extranjeros que diariamente bombardean las ciudades abiertas de nuestra retaguardia y destruyen Madrid, colmando sus calles de cadáveres de mujeres y niños.

Los mismos aviadores han sido los primeros en sorprenderse. El hecho de que uno de ellos se suicidase en el momento de apreciar su error es el mejor exponente del calibre de su sorpresa. Y así, no han vacilado en declarar: «EL EJERCITO REPUBLICANO HA PROCEDIDO CON NOSOTROS JUSTICIERAMENTE.»

¿Qué pensará la opinión democrática internacional de este nuevo ejemplo de nuestros métodos de lucha? Para nadie es un secreto que los fascistas no conocen esta integridad justiciera. Ellos sólo saben de venganzas inhumanas y crímenes ininterrumpidos. Aun circula por la Prensa extranjera de carácter popular la fotografía de aquel aviador español que, en análogas circunstancias, fué desuicidado por los fascistas y devuelto a nuestro campo, como un ejemplo imposible de sadismo, dentro de un cajón.

¿Qué pensarán los mismos fascistas? En las tropas españolas y aun en las mercenarias que combaten al otro lado de nuestras trincheras, todavía se cultiva el mito de nuestra barbarie con los prisioneros.

La canalla fascista se preocupa de mantenerlo, y aunque nuestra propaganda en el campo enemigo abre constantemente los ojos de los soldados que luchan contra España, es evidente que resta un gran porcentaje de ellos dispuestos a admitir las infames mentiras de sus jefes.

Hay que reforzar nuestra propaganda en el campo enemigo. Hay que hacer comprender a los soldados que nosotros no somos asesinos a sueldo, que nosotros comprendemos como muchos de nuestros enemigos luchan frente al pueblo español engañados y, a veces, forzados. El ejemplo de estos aviadores, que serán juzgados por la justicia, pero nunca por la pasión, por muy legítima que sea, es buen material de agitación entre los fasciosos.

Dentro del campo de los traidores a su patria se hallan numerosas fuerzas ansiosas de conocer cuáles son nuestros procedimientos de lucha. Temen, infundadamente, que su deserción en nuestro campo sea pagada con el fusilamiento, con el asesinato. Pues bien, labor de todos ha de ser convencerlos de que el Ejército del pueblo los espera con los brazos abiertos.

REFORCEMOS LA PROPAGANDA ENTRE EL CAMPO ENEMIGO. EN LA MEDIDA QUE SEPAMOS ATRAERNOS A NUESTRAS FILAS SOLDADOS DEL FASCIO, HABREMOS AYUDADO ACTIVAMENTE A LA VICTORIA. AL EJERCITO ENEMIGO SE LE BATE CON ARROJO EN LAS TRINCHERAS, PERO SE LE DESTROZA TAMBIEN DEBILITANDO SUS BASES MILITARES, DESARTICULANDO SU DISCIPLINA, DESHACIENDO SU FALSA MORAL.

### Datos para la Historia

#### Los que prepararon la rebelión militar

Cuando se ha querido buscar justificaciones a la subversión que en julio hicieron los militares de gran parte de España contra la República, se ha hablado de la situación de intranquilidad social que había desde el triunfo del Frente Popular, de las perturbaciones del orden y de la economía, y todo esto se concretaba en un hecho: las huelgas. Y entre estas huelgas, la más importante, por su magnitud, por algunas de sus circunstancias y por su fecha, fué la de la construcción.

Se la ha esgrimido repetidas veces para intentar atenuar la responsabilidad brutal de la guerra. Algo completamente inútil y sin sentido, porque por muy arbitraria e injusta que hubiese sido, una huelga no puede nunca justificar, ni de lejos ni de cerca, una guerra hecha contra la propia nación.

Pero lo más grave es que esta huelga fué una de las etapas de la rebelión. Se ha publicado en el «A B C» de Sevilla, del 20 de enero, un documento que pone en claro esto del modo más patente, a la vez que manifiesta el verdadero carácter de la sedición, que es puramente capitalista, económico y animado de un verdadero e innegable odio al pueblo, a la masa nacional. Se trata de un escrito de la Asociación Nacional de Contratistas de Obras Públicas, que se ha organizado en Burgos al servicio de las autoridades fascistas. Y ahora invocan, por lo visto, sus méritos, desde el punto de vista rebelde, y declaran orgullosamente su participación activa en la sublevación. Probablemente, es el preámbulo que emplean para presentar la cuenta.

Después de lanzar gran cantidad de temerarios insultos contra los Gobiernos de la República y contra los obreros, este escrito añade los siguientes reveladores párrafos:

«Y somos también los que hemos sostenido con fe y entusiasmo la rebelión patronal en la huelga de la construcción de Madrid, que tanto contribuyó a preparar el ambiente propicio de España, de esta España inmortal, para la cruzada de su reconquista.»

«Y los que dimos la orden de cierre de todas nuestras obras y talleres el 10 de junio, buscando la iniciación de esta epopeya.»

«Somos una actividad económica de la vida nacional, que, como soldados, estamos voluntaria y efusivamente a la orden de nuestro caudillo. ¡Viva España! ¡Viva el general Franco!»

«Por la Asociación Nacional de Contratistas de Obras Públicas, el presidente, Ramón de Caso Suárez; el consejero gerente, José Sánchez Castiella.»

El documento es de una claridad insuperable. En el fondo, todo eso ya era cosa sabida. Pero conviene a veces que no se pueda decir que se culmina a las gentes, atribuyéndoles intenciones perversas sin fundamento. Aquí no cabe duda: ellos mismos lo dicen. A los fasciosos no se les puede nunca combatir mejor que con sus propias palabras. Y más que las palabras todavía, importa aquí el tono: un tono en el que hay egoísmo increíble, es cierto, pero, además, otras cosas peores. Un rencor, un resentimiento enorme de los que lo tienen todo hacia los que no tienen nada. Parece monstruoso. Lo peor no es que no quieran perder lo que tienen—esto es natural—, sino que no quieren que otros tengan nada. Y les irrita profundamente que las gentes pobres tengan una voluntad frente a ellos. Odio puro. El odio de los que sienten que las cosas se les convierten en personas. Ante eso, balas, no encuentran otro remedio.

### NUESTRA VOLUNTAD DE VENCER

#### Cómo se destrozan los tanques enemigos

El comandante Carrasco, uno de los primeros antitanquistas del heroico Ejército del pueblo, pronunció en la Conferencia Nacional de Juventudes, celebrada en Valencia hace algunos días, un informe de positivo valor práctico y de elevada moral combatiente, dando a conocer a la juventud allí reunida cómo nuestra voluntad de vencer no halla obstáculos de ninguna especie ante el enemigo, por muy fuerte que sea su preparación técnica.

La juventud allí convocada bebió las palabras del comandante Carrasco con especial interés. Su intervención ha sido evitada. Nosotros recogemos algunos párrafos de ella, que tienen especial valor.

Os voy a decir cómo se destroza un tanque

El comandante Carrasco, con su espontáneo gracejo, habló así: «No hace mucho me encontraba yo en la Casa de Campo a las órdenes del general Mangada, a quien conocéis, cerca del lago, que todos sabéis dónde está. Yo me hallaba con mis camaradas en la trinchera, y como había mucha niebla, sólo podía ver por un solo sitio. De pronto veo que avanzan hacia nosotros dos tanques, dos monstruos de Italia, no por delante, sino por detrás, porque ellos no tienen cara para luchar de frente. Llegaron cerca de nuestras trincheras y yo dije a mis camaradas: «De aquí no se mueve nadie. Tumbaos en la trinchera, que yo saldré, para demostrar lo que se hace con los enemigos y con los sabotadores del pueblo trabajador. Vais a ver lo que se hace con ellos.» Apalancándola con un machete, abrí una caja, cogí unas bombas, y cuando los tanques se hallaban a unos diez metros de distancia, lancé las bombas y quedé destruido el primero. Siguió avanzando el segundo. Hice la misma operación: cogí otras bombas y ¡pum, pum!... Y les fué completamente imposible...»

Ellos son siempre cobardes

Cuando el tanque estaba completamente destruido, y cuando me fué posible salir de la trinchera, porque tiraban con ametralladora, salí, corrí adelante, salté al tanque, grité, llamé a cuñados en la puerta y me contestaron en un idioma que no entendía. Como ellos tampoco me entendían, cogí la pistola y la metí por la mirilla. Al ver que la pistola asomaba por el



ventanillo, se abrió la puerta, y entonces yo, antes de asomar la cabeza, asomé la pistola. Y eran tan miedosos, eran tan cobardes, que al ver la pistola, no fueron capaces de disparar un tiro, y los tres permanecían acobardados en un rincón del tanque. Al abrir la puerta, con una mano la sujeté, y empujando con la otra la pistola, les dije que saliesen. Salieron los tres del primer tanque. Cada uno llevaba pistola al cinto, y yo les dije: «Soltad la pistola en el tanque.» Y ellos, a fuerza de repetírselo, lo entendieron y dejaron las pistolas metidas allí en el tanque. Luego, como no querían abrir los del otro tanque, hubí de decir a aquellos: «Decid a vuestros compañeros que abran el tanque.» Les hablaban en su idioma, y el tanque fué abierto. Cogí a los seis individuos, fascistas traidores, y me los llevé un kilómetro adelante, que es la distancia existente entre el lago y una fuente con varios chorros que hay a la entrada de la Casa de Campo. Yo solo, pistola en mano, me llevé a los seis fascistas. Dado cuenta de los cobardes que son, porque si se hubiera tratado de cuatro comaradas nuestros, aunque nos hubiesen matado a uno... los páramos.

Estos casos se dan en todos los frentes

Por eso decía antes que estos casos se dan, no en un solo frente, sino en todos, porque en todos se dice: «A ver cuándo vienen los tanques.» Y tengo que repetir que no nos dan miedo, porque tenemos preparativos como éste (enseña una

bomba de mano) para hacerlos polvo.

Comaradas, propagad esto, porque, efectivamente, esto es una verdad. Aquí no hay otra cosa. Cuando se tiene serenidad, cuando se deja asomarse al tanque, cuando estamos metidos en las trincheras, donde las balas no nos dan porque las trincheras tienen unos dos metros de altura, es necesario dejarle que llegue, y cuando está encima, no hay más que sacar la bomba de la caja, lanzarla, y es un tanque que a las dos horas está marchando frente a ellos, porque los tanques cogidos por mí, a las dos horas tiraban contra ellos. Presente está Drago, que lo vió. Entonces, el coronel Mangada, lleno de entusiasmo y de alegría, me concedió, puesto que fui yo quien realizó ese acto de manera eficaz, esta cruz del Mérito Militar.

Yo os digo que en las trincheras de Madrid no hay miedo. Sólo es preciso tener mucha serenidad, y cuando se lanza una bomba, hay que pensar en que va derecha a destruir al salvajismo—esa cosa que nosotros no queremos—, a salvar nuestra vida y a matar para siempre la raíz fascista de otras naciones extranjeras.

#### La gran obra de los fasciosos en atención a los huérfanos de guerra

#### Un matrimonio aragonés se hace cargo de una niña huérfana

Así, como suena. Lo hemos leído en el «Diario de Navarra». Se trata de una nota del Gobierno general del Estado español, en la que, después de hablar largo rato del espíritu cristiano de los buenos españoles, de la verdadera caridad cristiana y del alto espíritu patriótico que se ha de tener para atender a los huérfanos que como consecuencia de las actuales circunstancias van quedando en nuestra patria, se dice que un matrimonio aragonés, sin hijos, está decidido a prohibir a una niña.

A continuación se hacen todos los comentarios dignos del caso por el desprendimiento caritativo del matrimonio citado.

«Esta es la caridad de siempre! Es muy fácil para un matrimonio sin hijos hacerse cargo de una niña que les haga las facas de la casa. Creemos que no es como para pregonarlo a los cuatro costados. Es la caridad ruin de quien cree que por dar una limosna, está a cien céntimos más alto que nadie.»

En toda la región levantina hay miles de niños distribuidos por todos los hogares, para que no sufran los efectos de los bombardeos a que tan afeccionados son los técnicos militares del fascismo.

Quede esto bien claro. En todas las casas levantinas hay algún niño refugiado. Y no se proclama a los cuatro vientos. En nuestra España los deberes los cumple el pueblo como quien es, no los realiza un matrimonio aragonés por casualidad o por parecer más de lo que es.

#### Nuestros amigos...

Según noticias que nos llegan de Londres, las tripulaciones de algunos barcos escandinavos que debían zampar para la España rebelde, desde distintos puntos galeses, se han negado a salir, obediendo las órdenes de sus sindicatos.

La noticia reviste tanta más importancia cuanto que sólo se sabía que la Confederación Noruega de los Trabajadores del Mar había dado dicha orden, y resulta que uno de los barcos es danés y otro finlandés.

Estos son nuestros amigos.

#### Diálogo entre soldados

—La charla de ayer sobre la disciplina ha estado muy bien; en general, me ha gustado mucho; pero hay una cosa que no la he comprendido del todo.

—¿Cuál es?

—Te acuerdas que el Comisario dijo que ningún mando militar tendría fuerza moral para dirigirse a sus fuerzas si éste, con ejemplos, no demostraba al soldado un gran interés por la tropa.

—Efectivamente. El mando, para ser respetado y obedecido, ha de procurar que a su tropa se la trate con las atenciones que dentro de las posibilidades en período de guerra existen.

—Por su parte, el soldado, teniendo, como hoy tiene, la garantía de esos mandos por la presencia del Comisario, no debe dudar, ni aun siquiera hacer la más mínima insinuación, de las órdenes que recibe.

—Pero eso; pero aquello que dijo del respeto y la disciplina es lo que a mí no me ha entrado bien en la cabeza, y quiero que tú me lo expliques.

—El Comisario sostiene que el respeto mutuo es la base de la sociabilidad entre los hombres; si éste no existe, no hay posibilidad de sostener relaciones fraternales, y el esfuerzo que todos estamos haciendo se estrellaría ante la falta de una dirección única que ordenara las cosas.

—Nota una gran diferencia entre la disciplina explicada por el Comisario y la que en el cuartel nos imponían.

—Naturalmente. Como que aquella se basaba en la subordinación, en la desigualdad, en la diferencia de clases, que convertían al soldado en un instrumento mecánico, a quien se le negaba el derecho a pensar, se negaba su personalidad y se le negaba hasta el derecho a la vida.

—Hemos de colaborar todos para imponernos esta disciplina, porque los hechos nos han demostrado que sin esta disciplina vamos al fracaso más estrepitoso.

—Indudablemente. Tenemos la obligación de imponernos el deber de cumplir al pie de la letra las consignas dadas por nuestro Comisario; no esperemos a que los demás nos impongan lo que, por bien de nuestro movimiento, hemos de procurar que sea una proua realidad: la disciplina más rigurosa observada por nosotros mismos.

—Con ello conseguiremos un mayor éxito en nuestros movimientos y una rápida preparación para el triunfo total.

—No luchamos hoy (decía el Comisario), como antiguamente, por intereses bastardos, que sólo beneficiaban a la clase capitalista, a nuestros explotadores.

—Efectivamente. Nuestra lucha es hoy por la libertad del pueblo, por la independencia y por el bienestar general.

—Consecuentes con este criterio, hemos de hacernos a la idea de que nuestro deber es librar al pueblo español de la invasión bárbara y cruel de las naciones fascistas; que están en peligro no ya nuestras libertades como pueblo civilizado, sino las vidas de nuestros seres más queridos. Hemos de pensar, para que nuestra unión y nuestra disciplina sea cada día más eficaz, que al mismo tiempo que ganemos la guerra, hemos ganado una batalla por la liberación de todos los pueblos del mundo.

—Hoy no se concibe ningún acto de indisciplina, si no se tiene interés en ello.

—Cuando los pueblos luchan por

su libertad, los sacrificios, por grandes que sean, son siempre insignificantes ante la grandiosidad de la obra que se realiza.

—Por ello, hemos de pensar todos en que todo intento de provocación incitando a la indisciplina ha de ser ahogado, por nuestro propio interés y por el interés de la revolución, que está por encima de nosotros mismos. ¿Estáis de acuerdo con mi opinión?

—De acuerdo; perfectamente de acuerdo contigo y con el Comisario.

Antonio Serrano,  
Comisario de Guerra de la  
tercera División



#### PICOTAZOS

Leemos en «Unidad» (diario fascista de San Sebastián), número correspondiente al 22 de enero:

«Correo rápido San Sebastián-Madrid. Falange Española de las J. O. N. S. ha montado un servicio que le permitirá entrar en Madrid con nuestro glorioso Ejército y distribuir inmediatamente la correspondencia que le sea confiada.»

Bueno. ¿Y quién le permitirá la entrada en Madrid al glorioso Ejército?

Del mismo periódico: «Los rusos madrileños... se dedican a REACER sus ideas.»

«Rusos madrileños? Nueva Geografía fascista. Y nueva Ortografía. Hasta ahora, rehacer se ha escrito siempre con hache.»

«Hitler restablecerá las condiciones de la neutralidad belga.»

Es asombroso el endiosamiento del «führer». ¿Quién es el para imponer condiciones a los demás países? El «bello Adolf» presume de señor del universo.

—

Dice «A B C», de Sevilla, que en Tuy se va a erigir un monumento a Calvo Sotelo, el «ilustre español». Decididamente los fasciosos tienen ganas de perder el tiempo.

El «joven vitalicio» Golcochea, al terminar su discurso el día 20 de enero, en Granada, dijo: «trabalemos todos como si no contáramos con Dios.»

No parece muy atinado el consejo, ¿por si las moscas!, como dicen los bravos combatientes de los Madriles.

—

En el «A B C» sevillano, el marqués de Quintanar afirma que «los nacionales luchan bajo la bandera común de una guerra de religión».

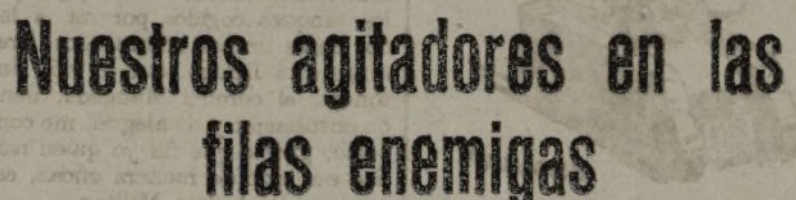
Estos intelectuales fasciosos escriben para niños de cinco años. ¿Por qué razón luchan ellos? ¿Por la católica, la mahometana y la protestante? ¿Majestosa unidad de trinchera!



## Cómo trata de acabar con la política de odios

La actuación de las potencias europeas ha de ser rápida. Sólo así se conseguirá que de esta guerra española no surja un conflicto europeo.

# La causa de España se abre camino



apetitos imperialistas del fascismo internacional, que están traccionando a su patria.

Se comprenderá fácilmente que no se puede, en un breve comentario como este, puntualizar una por una las diversas fases de este trabajo de agitación en las líneas enemigas. Partiendo de la base, como lo hacemos, de que los comunistas a quienes se encomienda este trabajo han de ser de probada confianza y de inteligencia suficiente, serán ellos los que, atendiendo a las particularidades de cada hora y lugar, se darán cuenta de la necesidad de la vez a las características de los soldados con quienes conviven en las trincheras enemigas, adopten aquel sistema que se estime más conveniente. Pero, así y todo, estimamos que los comunistas deben iniciar un trabajo encaminado en este sentido. Porque estamos seguros que, resultando con cuidado, su trabajo será fructífero y eficaz para la causa antiafascista, porque facilitará la victoria con el quebrantamiento de la moral enemiga.

## Los sabotadores inconscientes

## Fascistas alemanes de quince años

El Gobierno alemán, al enviar criaturas para pelear en España, demuestra que, por pánico, no se atreve a mandar a nuestros más hombres que por su edad hayan vivido las inolvidables y terribles escenas de la guerra europea, con su cortejo macabro de mutilados, sin piernas, sin brazos, con media cara o casi deshechos, que ofrecían el tético aspecto de verdaderos trozos humanos con algo de movimiento, por el ese recuerdo les hiciera desear del campo fascista a las filas republicanas. Por eso, nada más que por eso, el Gobierno alemán saca hoy de las escuelas creencias por el Frente del Trabajo a niños que luchan en el trabajo, educados en ellas bajo el signo nacionalista, sugestionados con himnos, con alusiones patrióticas y con fantásticas exaltaciones místicas y guerreras. ¡Terrible crimen del fascismo extranjero!

El Gobierno alemán de hoy no repara en nada. Tiene que ayudar al fascismo español porque éste le ofrece tierras y dominios en el Mediterráneo. La dictadura fascista hermana busca a toda costa la fórmula de solucionar con urgencia su formidable crisis económica que le plantea su exceso de población y falta de territorio, y además, quiere estrangular brutalmente la revolución obrera, que no tardará mucho en aparecer.



Por eso es conveniente que nuestros luchadores tengan siempre presente esta verdad: el fin, si no se le atiende, puede llegar a ser ineficaz. Hay, en consecuencia, que prestarle toda la atención y todos los cuidados. En el taller o en el campo, los trabajadores y los campesinos se preocupan de que su herramienta esté a punto. En la guerra debe ocurrir lo mismo. La herramienta del combatiente es el fusil; que éste convenga, en consecuencia, el mismo que antes tenía para el el instrumental de la fábrica.

¡Míense que la guerra que estamos haciendo no es en defensa de unos privilegios de determinada burguesía contra los de otra de país distinto. No es una guerra contra nuestros hermanos de otros países. Es la guerra por la liberación de nuestra patria, la guerra por nuestra independencia nacional, la guerra entre la tiranía fascista y la libertad democrática. Y siendo éstos los caracteres de la guerra, no puede haber nadie, absolutamente nadie, que contribuya con su negligencia a convertirla, aunque sólo sea inconscientemente, en un sabotaje. Porque sabotaje y no otra cosa puede calificarse tener abandonada las armas. Y como sabotadores deben ser juzgados aquellos que, a estas alturas, persisten todavía en el error de no prestar la menor atención a la limpieza y cuidado de los elementos de combate, que han de ser los que, en definitiva, les sirvan para su defensa y ataque en los momentos decisivos.

# WANG

Ante este hecho inaudito y sin precedentes en la Historia, es indudable que muy pronto el pueblo alemán, y en su vanguardia el proletariado, indignado ante los procedimientos monstruosos del Gobierno de Hitler, no tendrán más remedio que rebelarse. Y esta rebelión será terrible cuando conozcan con todo detalle la odiosa trágica de muchos de sus hijos, verdaderas cristianas, a los que sin piedad se envía a España para defender, al lado de los fascistas españoles, al Gobierno de Hitler, que, cegado por defender los intereses capitalistas que le están confiados, no ve que se precipita su vergonzoso y catastrófico fin al enviar a España, para pelear, fascistas alemanes de quince años.

**Los mismos facciosos de-  
claran la intervención ex-  
tranjera en la guerra  
española**

No se trata ya de interpretaciones nuestras de hechos llevados a cabo por los rebeldes españoles, se trata de las mismas declaraciones contenidas en la Prensa de la zona facciosa. En «*Unidad*» (diario de Falange Española, que se publica en San Sebastián) leemos (número del 22 de enero) un reportaje en el que se relata la llegada a aquella población del general italiano Carlos Basiglio, cinspector del fascio extranjero.

Para que no cupiese la menor duda acerca de la misión que le incumbía al mencionado subdito de Mussolini, Requetés y Falange desfilaron, con armas, ante él en columna de honor y las autoridades civiles y militares acudieron a cumplimentarles.

Al final del reportaje, se leen estas elocuentes palabras: «El general Carlos Basiglio permanecerá un par de días en San Sebastián, continuando LUEGO SU VIAJE DE INSPECCION.» De donde claramente se deduce que ese general italiano está inspeccionando oficialmente la zona fascista en su calidad de inspector del fascio extranjero.

¿Seguirá asegurando Mussolini que no interviene en nuestra guerra? ¿Continuarán los facciosos alardeando de patriotas y negando su sometimiento al fascismo extranjero?

**Persiste el mal tiempo.--El enemigo hace un gran derroche de municiones, sin consecuencias**

Durante la noche pasada, el enemigo realizó un ataque bastante amplio, si de ataque se puede calificar el derroche de municiones en abundancia.

# GUARDIAN

Y así vemos que Rusia nos envía barco tras barco con los víveres que nos hacen falta, sin mirar que los barcos piratas hacen todo lo posible por que no lleguen aquí, como sucedió con el «Komsomol».

Vemos que el pueblo mejicano nos envia tambien ropas y viveres para los combatientes españoles.

Vemos que los Estados Unidos nos levanta el embargo de armas a que nos habia llevado la politica miedosa de los paises que, por decirlo democráticos, eran los mas llamados a ayudarnos, y nos vende los aviones que necesitamos.

Vemos, en fin, que hasta de los paises mas lejanos nos llegan voses de aliento, animándonos y levantando nuestra moral para que no desicimamos en esta lucha.

Pues bien, toda esta ayuda que recibimos, tanto moral como material, de los países democráticos, tenemos que pagarla.

No con dinero, ni con tierras españolas, como haría el traidor Franco si llegara a triunfar, cosa de todo punto imposible.

Nosotros tenemos que pagar la ayuda que nos prestan poniendo toda nuestra voluntad de antifascistas al servicio de la democracia mundial. No desmayando un solo instante en el combate, atacando y avanzando siempre, sin retroceder jamás, pues un metro de terreno que abandonemos cuesta infinitos sacrificios el volverlo a recuperar.

Esse es el pago que los países amigos nos piden; que el día de mañana, día de victoria, les podamos decir con la frente muy alta: nos habéis ayudado y os habéis sacrificado por nosotros, pero nosotros hemos sido dignos de esa ayuda y hemos contribuido con nuestro valor, con nuestro heroísmo y con nuestra vida al triunfo de la paz universal.

En esa moneda tenemos que pa-

gar.  
José Martí Mira,  
comisario de brigada  
Ubeda 28 de enero de 1937.

.....

## sector Centro

### tiempo.--El ene-

### an derroche de

### consecuencias

La impresión que se tiene, fundada en la experiencia que se va sacando de esta guerra, es que el enemigo tiene algunos momentos en que suele sentir impetecencia extraordinaria, que se ve quizá un poco satisfecha con la entrada en acción de las armas de combate. La prueba es que no ha salido ni un momento de sus posiciones. Esta acción en las avanzadillas terminó un rato más tarde, sin que se acausé desde entonces novedad alguna.

El ilustre presidente de la Junta de Defensa de Madrid, general Miaja, ha recorrido ayer mañana algunos sectores importantes del frente de Madrid, observando, complacido, la elevada moral combativa de nuestros soldados, siendo en todas partes ovacionado con entusiasmo por los bravos defensores del pueblo español.

